

ORO^y JADE

EMBLEMAS DE PODER EN COSTA RICA



ÍNDICE

10	CLARA ISABEL BOTERO CUERVO Directora Museo del Oro
12	MELANIA ORTIZ VOLIO Directora General Museo Nacional de Costa Rica
14	DORA MARÍA SEQUEIRA Directora Fundación Museos Banco Central de Costa Rica
16	FRANCISCO CORRALES ULLOA Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica Surgimiento y desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Rica precolombina
36	Bibliografía
38	PATRICIA FERNÁNDEZ ESQUIVEL Fundación Museos Banco Central de Costa Rica Símbolos de prestigio y expresiones de rango en la Costa Rica prehispánica
66	Bibliografía
67	JUANITA SÁENZ SAMPER ROBERTO LLERAS PÉREZ Museo del Oro, Banco de la República, Colombia Las relaciones pre-hispánicas entre los territorios de Costa Rica y Colombia
88	Bibliografía
90	Créditos PREPrensa Alfacolor Editores IMPRESION Panamericana Formas e Impresos



LAS RELACIONES PREHISPÁNICAS ENTRE LOS
TERRITORIOS DE COSTA RICA Y COLOMBIA

Juanita Sáenz Samper
Roberto Lleras Pérez

Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.

La exposición *Oro y jade, emblemas de poder en Costa Rica* nos permite ver los estrechos lazos de parentesco e intercambio que han existido de tiempo atrás entre las regiones del centro y norte del territorio que hoy día es Colombia y la baja Centroamérica. Investigaciones de carácter lingüístico y genético han podido determinar similitudes entre los pueblos que hoy en día habitan esta vasta área, y los científicos interpretan dichas similitudes como la expresión de sustratos o bases comunes que se remontan a poblaciones muy antiguas (Constenla, 1981, 1991; Barrantes y otros, 1990; Cooke, 1985; En Falchetti, 1993).

En efecto, mediante los trabajos arqueológicos y los estudios de la iconografía de los distintos materiales culturales pertenecientes a los pueblos prehispánicos que habitaron esta zona (orfebrería, cerámica, concha, hueso, piedras semipreciosas, construcciones, etc.), se ha podido detectar que durante siglos -incluso antes del uso y manufactura de la cerámica- existió un continuo intercambio de bienes e ideas que se fueron integrando a las culturas. Este se dio posiblemente de manera gradual a través de fronteras culturales fluidas aunque tampoco se descarta la posibilidad de contactos marítimos por los litorales Atlántico y Pacífico (Bray, 1990).

Gracias al intercambio continuo, las antiguas comunidades tuvieron procesos similares de complejización de la sociedad en épocas relativamente cercanas. Hacia el 500 d.C. comienzan a desarrollarse, tanto en el istmo como en Colombia, formas de organización social conocidas como cacicazgos. Arqueológicamente se distinguen por la existencia de poblaciones relativamente grandes que basaban su sustento económico en la agricultura; por la presencia de una jerarquía social y política, observable en las diferencias de riqueza de los ajuares funerarios y en las construcciones arquitectónicas; por una organización ritual y religiosa reflejada en la arquitectura y en las representaciones de la cultura material y en la diferenciación y especialización del trabajo. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que tras un largo período

de adaptación al sistema de vida aldeano y agrícola los asentamientos comenzaron a evolucionar hacia sociedades más complejas entre los años 300 a 500 d.C. Desde entonces los territorios que hoy forman Costa Rica, Panamá y el norte de Colombia estuvieron divididos en varias sociedades de cacicazgos que se mantuvieron hasta la conquista. En Colombia, los más importantes de esta zona fueron los taironas, los zenúes y los cacicazgos del Bajo Magdalena (Bray, 1990; Helms, 1993).

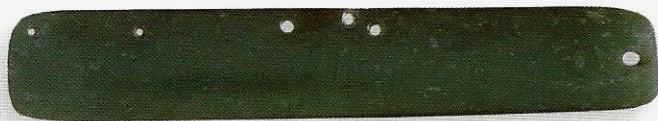
Las evidencias indican que ya antes, en épocas cercanas al siglo I d.C., se movieron por el norte de Colombia y el istmo una serie de objetos e ideas que los distintos grupos fueron acoplando a sus culturas. Algunos llegaban con una simbología establecida, otros la compartían o la asimilaban dentro de sus creencias. En ocasiones se trata de una misma idea expresada en distintos medios, como piedra, concha, cerámica u orfebrería; también puede tratarse de una misma idea representada en algún material similar (jadeíta, serpentina, piedras areniscas o piedras semipreciosas como la cornalina o incluso en la orfebrería) que se manifiesta de manera tal que se reconoce la idea, mas la forma de figurarla refleja un sentido distinto y particular del grupo que la fabricó.

En Costa Rica, en una época comprendida entre el 300 a.C. y el 500 d.C., se produjo una expansión de la población, y los guerreros, sacerdotes y administradores evolucionaron para manejar estas tareas hasta generar sociedades fuertemente jerarquizadas. Esta situación creó un mercado de objetos lujosos que eran distintivos de oficio: metates ceremoniales, manos de moler simbólicas, figuras cerámicas, ocarinas, cascabeles y sobre todo figuras y pendientes tallados en jade o piedra verde. El trabajo lapidario y del jade en particular tuvo una fuerte influencia de las culturas Olmeca y Maya de Centroamérica. Simbólicamente, este trabajo estaba vinculado de manera muy intensa con la agricultura (Snarkis, 1992).

EL TRABAJO EN PIEDRA



En la región que nos interesa, sin lugar a dudas fue en Costa Rica donde se desarrolló el más espectacular trabajo en jade de las Américas, tanto por la cantidad de objetos encontrados como por su calidad. Entre las representaciones en jade, los hombres-hacha -al parecer muy sobresalientes desde el punto de vista simbólico y ritual- son los más relevantes para Costa Rica. Otros dos motivos muy importantes fueron el ave de pico curvo y el animal de cola levantada. Los lagartos, sapos y murciélagos son bastante notables, especialmente los últimos, representados en pendientes alados. Algunas veces el murciélago está figurado explícitamente en los pendientes alados, en ocasiones con una cara humana. Con o sin el cuerpo del murciélago, los extremos generalmente tienen diseños geométricos, o bien un lagarto o cabeza de otro animal en cada extremo. Otros objetos que vale la pena destacar son cuentas cilíndricas hasta de 52 cm de largo, las que también pudieron servir como orejeras (Kennedy Easby, 1981).



< Foto 59
Placas aladas en jadeita
halladas en la región
Tairona, Colombia.
Inicialmente se usaron
colgadas en sentido
vertical y posteriormente
se les abrieron orificios
en uno de sus costados.
Cronología desconocida.
LT 411
9.0 x 2.2 cm.
LT 778
2.1 x 12.3 cm.
LT 1577
2.3 x 13.2 cm.
LT 698
2.1 x 19.9 cm.

En la franja comprendida entre Costa Rica, Panamá, el norte de Colombia y el noroccidente de Venezuela, se han encontrado una serie de objetos tallados en piedras verdes. Los más relevantes y con mayor distribución los constituyen los pendientes alados tallados en piedras areniscas verdes: "el dios murciélago" según se los conoce en la literatura (Kidder, 1944, en Sanoja 1987).

En Venezuela, en los estados Quibor y Mérida, se ha encontrado gran cantidad de placas aladas en serpentina, llamadas "alas de murciélago". En entierros de la región de Mucuchíes, Mérida, se encuentran asociados a los esqueletos pendientes alados completos, rotos, sin terminar, material residual y materia prima. Wagner y Schubert (1972) los interpretan como ornamentos fúnebres. Uno de los aspectos más interesantes de su investigación tiene que ver con la procedencia de la serpentina, material atípico de los Andes venezolanos; dice Wagner que ésta debió obtenerse en regiones distantes, como la cordillera de la

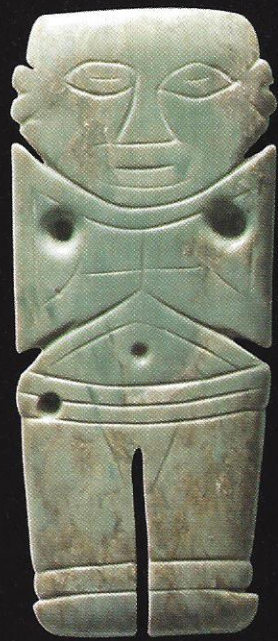
costa, la península de la Guajira y Paraguaná o en la Sierra Nevada de Santa Marta.

En Colombia, en el río Ranchería, se definieron tres períodos de ocupación humana representados por conjuntos cerámicos diferenciados, denominados La Loma-Horno, Portacelli y Los Cocos. Entre el material correspondiente al período Horno, fechado en el siglo V a.C. (Ardila, 1983 - 1984), se hallaban pendientes en forma de placa horizontal en cerámica y en piedra.

En la costa norte colombiana, especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta, las placas aladas simples talladas en piedras verdes, grises azulosas o grises con vetas de otros colores se han identificado asimismo como una esquematización del murciélago en vuelo (Legast, 1987). Según las descripciones de Reichel Dolmatoff (1955), se trata de placas sonajeras, rectangulares, con extremos rectos o redondeados y de sección cilíndrica,

plana u ovalada; llevan en la parte media salientes triangulares o en forma de silla donde se encuentran los orificios de suspensión y miden desde 4 cm de largo hasta 20 cm. Muchos han sido hallados en contextos funerarios y como parte de ofrendas, bien sea dentro de vasijas cerámicas o en grupos, debajo de los basamentos de las viviendas. (ver foto 59)

En conjunto con las placas o pendientes alados aparecen cristales de cuarzo, cuentas cilíndricas perforadas y sin perforar talladas en cuarzo, cornalina, jadeita, etc., figuras de aves, de ranas y lagartos, figuras humanas, hachas monolíticas, bidentes y tridentes, bastones de mando, cuchillos, campanas y punzones (Reichel Dolmatoff, 1955).



En la década de 1930, J. Alden Mason excavó una tumba de cista rectangular en la bahía de Nahuanje, en la costa norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta era bastante particular por su ubicación, su tamaño y sobre todo por los objetos que hacían parte del ajuar funerario. Varias de las vasijas cerámicas allí encontradas, con decoración roja curvilínea sobre base blanca, se relacionan con el material del río Ranchería perteneciente a lo que se ha llamado "Primer Horizonte Pintado", asociado a épocas cercanas al siglo primero de nuestra era. Dentro de una de estas vasijas se halló gran cantidad de objetos de piedra y de orfebrería. Entre los adornos metálicos se encontraba un colgante antropomorfo femenino vaciado a la cera perdida que se fechó en el siglo IV d.C. (310 ±40 d.C.; Bray, 1989, en: *Archeometry*, 31, 2: 207 - 234). Entre los objetos líticos tallados había gran cantidad de piedras verdosas traslúcidas, cuentas de collar, placas aladas en pizarra que simulaban murciélagos, muy esquemáticas, y figuras humanas en jadeita. Mason hizo excavaciones en muchos sitios de los flancos occidental y norte de la Sierra, y sin embargo el hallazgo de figuras humanas talladas en jadeita y otras piedras verdes, junto con placas aladas y piedras verdosas traslúcidas, ocurrió solamente en la tumba de Nahuanje y en otras del sitio de Pueblito (Mason, 1931). *(ver foto 60)*

En las regiones del Zenú y Urabá se han reportado varios pendientes. En el curso medio del río Sinú, en los niveles más profundos de las excavaciones de Momil, fueron hallados fragmentos de pendientes alados elaborados en piedras grises pulidas y en cerámica; están asociados a fechas correspondientes al siglo II antes de Cristo (Reichel Dolmatoff, 1956, 1986). De la región de Urabá proceden varios, muy pulidos y lisos, de sección redonda. En Panamá, en los entierros de Sitio Conte, región de Coclé, se desenterraron varios objetos tallados en serpentina verde, en serpentina morada y crema; entre las "joyas" se destacan animalitos de cola levantada y placas aladas (Lothrop, 1937).

El pendiente alado, esquematización del murciélago, viajó a través de esta región no solamente como objeto sino como idea compartida en épocas tempranas, entre los últimos siglos antes de Cristo y los primeros de nuestra era. Snarkis (1992) y Fitzgerald (1996) coinciden en afirmar que en Costa Rica los objetos tallados en jade fueron los símbolos de prestigio más importantes en épocas anteriores al 500 de nuestra era. Aparte de estos pendientes, las figuras de animales y figuras humanas tuvieron más preponderancia en Costa Rica, aunque en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta se encuentran esporádicamente y se sabe de su aparición en el contexto funerario de Nahuanje, en el siglo IV d.C. Dadas las características de la piedra utilizada y la talla misma, estos no parecen haber sido objetos que vinieran desde Costa Rica; más bien son representaciones locales de ideas similares.

En la región tairona, al igual que en Costa Rica, la talla de piedra parece haber sido de gran importancia e incluso conformó una verdadera industria que seguramente se comenzó a desarrollar desde épocas muy tempranas. Las formas elaboradas y pulidas halladas en la tumba de Nahuanje sugieren que su desarrollo es tal vez contemporáneo con el surgimiento de la orfebrería en esta zona. No hay que olvidar, sin embargo, que en Costa Rica la talla de objetos de jade y otras piedras verdes estuvo muy influenciada por las culturas Maya y Olmeca. En la zona tairona fue al parecer un desarrollo interno, dada la coherencia de los temas representados los cuales se mantienen más o menos estables a lo largo del tiempo. En algunas piezas, sin embargo, se notan las relaciones con el norte a veces tan fuertes que se podría hablar de intercambios de mano en mano o de contactos directos.

< Foto 60

Figuras humanas talladas en jadeita o piedras verdes, fueron comunes en la región costera de la Sierra Nevada de Santa Marta.

LT 3121

20.5 x 6.2 cm.

LT 1567

9.8 x 4.3 cm.



LA ALFARERÍA

La época comprendida entre el 4000 a.C. y el 1000 a.C. se conoce arqueológicamente como Etapa Formativa; representó el cambio de la vida itinerante de grupos de cazadores y recolectores a una forma de vida sedentaria con una agricultura incipiente. Los sitios estudiados de esta época se caracterizan por asentamientos sobre montículos artificiales generalmente de forma de anillo, elevados gracias a la acumulación de conchas y desperdicios. Estaban ubicados en ambientes ribereños y lacustres, bien sea cerca de las costas o en las tierras bajas tropicales aledañas a éstas. En esta época aparece la primera cerámica en América, detectada hacia el 4000 a.C. en la Serranía de San Jacinto en el norte de Colombia (Oyuela, 1987).

Para la región comprendida entre el norte de Costa Rica y el norte de Colombia y Venezuela, son relativamente escasos los estudios arqueológicos de sitios correspondientes a estas características. En Colombia se cuenta con sitios ubicados en cercanías a Cartagena, en la Serranía de San Jacinto y en las sabanas del valle del río San Jorge, en un período comprendido entre el cuarto y el primer milenio antes de nuestra era. En Panamá se han encontrado evidencias en la Bahía de Parita, con un material cerámico denominado Monagrillo que se mantiene con una relativa estabilidad hasta el 1000 a.C. (Cooke, 1984, en Hoopes, 1992). En Costa Rica no se encuentran indicios de este desarrollo hasta el 1800 a.C. en el noroeste de la Cordillera de Costa Rica, en el sitio Tronadora Vieja (Hoopes, 1992); posteriormente, en el valle de Turrialba, en la región central, se reportó un conjunto cerámico con fechas entre el 1500 y el 300 a.C. cuya cerámica presenta formas y motivos decorativos similares a los de Barlovento en la costa norte colombiana (Snarkis, 1981). En Venezuela el sitio La Pitía, en la Guajira, presenta características de este período (Bray 1990).

Todos estos sitios formativos aportan una serie de rasgos comunes entre los que se encuentran las formas simples de la cerámica con predominio de un tazón semi globular llamado tecomate. Los datos existentes revelan procesos de adaptación puramente locales para cada región (Bray, 1990; Hoopes, 1992). Las similitudes que se pueden encontrar en el material cerámico aparecen con mayor fuerza en los últimos siglos antes de Cristo y los primeros de nuestra era.

En el valle medio del río Sinú, Reichel Dolmatoff (1956) excavó el sitio de Momil. Debido a las características del material y su distribución, lo dividió en dos grandes períodos: Momil I (el más antiguo) y Momil II. El primero se distingue por la presencia de diferentes vasijas globulares con cuello, platos pandos y figuras humanas sólidas. Un rasgo importante es la aparición de la pintura con diseños negros sobre superficies blancas o rojas, aunque adicionalmente se encuentra pintura negativa. Momil I ha sido fechado entre el 200 y el 170 a.C. (Reichel Dolmatoff, 1986). Los rasgos decorativos y formales de la cerámica continúan en Momil II, cuando se advierte mayor variedad: las figurinas cerámicas de Momil II son huecas, algunas con piernas abultadas, y aparecen sellos y rodillos, así como ocarinas y silbatos en forma de pájaro. Todos estos materiales estaban asociados con metates y manos de moler en piedra, ausentes en el primer período. Reichel establece que el sitio de Momil representa una transición entre el cultivo de tubérculos al de semillas. La presencia de platos pandos o budares en Momil I se relaciona con el cultivo de tubérculos, específicamente de yuca, mientras que la presencia de metates se asocia con el cultivo y la preparación del maíz.

En el curso bajo del río San Jorge, los grupos humanos se asentaron sobre plataformas artificiales de vivienda asociadas a grandes y complicados sistemas de drenaje con los que los pobladores enfrentaban el fuerte régimen de inundaciones. La ocupación más temprana de esta región, en el siglo II a.C., se ubicó al oriente de la llamada Depresión Momposina. Entre los basureros de sus viviendas se detectó un material cerámico relacionado con el de Momil, en cuanto a formas y una incipiente decoración pintada en líneas rojas (Plazas et al, 1993).

En el valle del río Ranchería, el período El Horno, con una cronología del siglo V a.C. (Ardila, 1983, 1984), aportó una cerámica más variada en formas: platos pandos, copas, figuras humanas huecas con rostros naturalistas y piernas abultadas, entre otros. Este material pertenece al "Primer Horizonte Pintado" (Reichel Dolmatoff, 1986) y en su decoración predominaba la pintura de motivos curvilíneos, espirales, líneas onduladas, motivos en forma de peine, en rojo y negro sobre un fondo blanco.

En el occidente de Venezuela se encuentran períodos de ocupación humana equivalentes a los de Ranchería, con materiales cerámicos similares. El sitio La Pitía aportó material del Primer Horizonte Pintado y los arqueólogos venezolanos indican que la cerámica pintada pudo haberse producido desde el 1000 a.C. (Gallagher, 1976; Zucchi, 1972, en Bray 1990).

Cerámica con decoración pintada curvilínea también ha sido reportada en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en el bajo río Magdalena. En la bahía de Nahunje, la tumba excavada por Mason (1931) aportó cerámica con diseños en pintura roja sobre crema prácticamente iguales a las vasijas del Ranchería. La cronología del Primer Horizonte Pintado en Colombia se ubica entre el siglo V a.C. y el siglo V d.C., fechas dentro de las cuales abarcaría a Momil así como a las primeras cerámicas pintadas de Panamá. *(ver foto 61)*



< Foto 61

Urna funeraria perteneciente al "Primer Horizonte Pintado".

Región Tairona.

CT 5858

16 x 20 cm.

Los rasgos del material de Momil se encuentran presentes en varias culturas del istmo y de Mesoamérica. La cronología establecida para Colombia encaja dentro de las fechas de la parte Atlántica de Costa Rica. Allí, el sitio La Montaña, en el valle de Turrialba, aportó material cerámico similar al de Momil I, asociado con fechas que oscilan entre el siglo V y el III a.C. En el sitio El Bosque, también en la vertiente Atlántica y con una cronología entre el siglo I a.C y 500 d.C., se detecta ya el cultivo del maíz; por su material cerámico se ha relacionado con Momil II y también con cerámica del complejo Aguas Buenas de Panamá (Reichel Dolmatoff, 1986; Bray 1990). Bray establece que a pesar de que los paralelos entre los distintos estilos sean muy generales, es plausible suponer que hubo entonces contactos entre Colombia y el istmo a lo largo del litoral Atlántico.

En Panamá, en la región del Gran Coclé, los primeros estilos cerámicos pintados son La Mula (155 a.C. a 315 d.C), Aristide (300 a.C a 550 d.C., coetáneo con La Mula); Tonosí (300 a 550 d.C., época de la introducción de la orfebrería en el istmo) y Cubitá (550 a 700 d.C.). Algunos de los diseños geométricos de La Mula y Aristide sobreviven hasta la conquista. Sin embargo, La Mula presenta una preferencia por los colores negro y rojo en bandas radiales o circunferencias, puntos, triángulos, y la costumbre de delinear con negro las figuras realizadas en otro color. En las pocas vasijas completas que se conocen de este estilo se advierte un motivo en forma de serpiente que atraviesa la olla, figuras de aves de patas largas o con cuerpo cuadrado y cabeza de perfil, motivo que se advierte también en el estilo Tonosí (Cooke y Sánchez, 1997a, y 1997b). Tanto la cronología establecida para los primeros estilos panameños, como las descripciones de las decoraciones pintadas, encajan bien dentro del Primer Horizonte Pintado de Colombia, especialmente el material de La Mula.



En la región de Urabá en el noroccidente colombiano y límite actual con Panamá, se ha reportado una cerámica muy relacionada con la del Primer Horizonte: vasijas globulares pequeñas, figuras humanas huecas sonajeras, vasijas antropomorfas cuyas cabezas recuerdan las de las figuras de Momil y del Bajo Magdalena. Prácticamente todas ellas traen pintura con diseños curvilíneos en color rojo o naranja sobre engobe blanco. Infortunadamente, las vasijas de este tipo conocidas para la región de San Pedro de Urabá, no poseen información de asociación. Por otra parte, en Cupica, al sur del Golfo de Urabá, Reichel Dolmatoff excavó un complejo de entierros con vasijas aisladas como ofrendas, entre las que se encontraban ollas globulares con diseños curvilíneos pintados: el autor las relaciona con material de Panamá, de la región de Urabá y del Sinú (Reichel Dolmatoff, 1986).

En la colección del Museo del Oro hay vasijas muy particulares del municipio de Valencia en el departamento de Córdoba que limita con la región de San Pedro de Urabá en Antioquia. Se trata de vasijas globulares o semiglobulares con cuello y borde evertido y una figura humana, parada sobre un pedestal. Esta última es hueca, con piernas bulbosas similares a las figuras de Ranchería y de las llanuras del Caribe cerca al río Magdalena; su decoración recuerda ciertos rasgos característicos de las figuras humanas quimbayoides de orfebrería como los ojos atravesados por líneas. Las vasijas tienen diseños geométricos curvos o motivos con picos de aves estilizadas en pintura negra y roja sobre blanco, alrededor del cuerpo. Algunas sólo presentan pintura negra, en tanto que en otras se distingue la figura de color rojo delineada con pintura negra. Las formas y decoraciones de estas vasijas recuerdan los diseños propios de la cerámica panameña, tal vez los correspondientes al estilo La Mula y/o Aristide.

(ver foto 62)



*< Foto 62
Los pájaros de pico
largo, diseñados en
esta vasija, recuerdan
la decoración de ciertas
cerámicas panameñas.
C. 13233
14.1 x 15.0 cm.*

Las semejanzas y relaciones que se pueden señalar a través del análisis de la cerámica para la región comprendida entre el occidente de Venezuela y Costa Rica son aún muy generales. Los rasgos formales o decorativos compartidos en el material de esta región son un elemento más para estudiar los vínculos entre ellos, y para inferir las creencias compartidas o las relaciones políticas o comerciales que se llevaron a cabo en estas épocas. Alrededor del siglo V d.C., en toda el área de interés, los estilos cerámicos se desarrollaron con más intensidad hacia una diversificación de las formas y los temas representados localmente en cada zona, haciendo de esta manera más marcadas las diferencias.

*Foto 63 >
Colgante en forma
de animal de cola
levantada. Este motivo
es común en la orfebrería
temprana de la región
Quimbaya, las llanuras
del Caribe colombiano y
el istmo centroamericano.
Quimbaya, Siglo III a.C.
MO 2023
4.0 x 3.3 cm.*



Desde el punto de vista de la metalurgia, varios autores como Bray (1978, 1981, 1992), Cooke y Bray (1985), Falchetti (1987, 1993) han postulado que el norte de Colombia y la baja Centroamérica conformaban una misma provincia metalúrgica, especialmente en los primeros siglos de nuestra era. Como lo dice Falchetti (1993), "piezas de orfebrería relacionadas por sus técnicas, formas e iconografía, con un carácter 'internacional' inconfundible, fueron producidas e intercambiadas por distintas comunidades esparcidas en ese extenso territorio." Estos motivos e ideas formaban la base de la cual surgieron los estilos regionales diferenciados.

Hacia el 500 d.C., en Costa Rica, la metalurgia reemplazó al arte lapidario en jade como fuente de símbolos de poder y de estatus. Se notan asimismo cambios en los estilos cerámicos, los entierros comienzan a efectuarse en tumbas de cista cubiertas de lajas y en los basamentos de las viviendas se observa una preferencia por formas circulares sobre las formas cuadradas que venían construyéndose. Al parecer estos cambios tuvieron sus raíces en el norte de América del Sur (Snarkis, 1992).

Cooke y Bray han establecido que las primeras ocurrencias de la metalurgia en Panamá se presentan de manera muy desarrollada y -basados en las similitudes estilísticas de las piezas, además de ciertas preferencias tecnológicas como las fundiciones en aleaciones de oro y cobre (tumbaga o guanin), el uso de falsa filigrana y del dorado por oxidación- sugieren que se trataba de una tradición originada en el sur (Colombia). Las piezas panameñas muestran rasgos emparentados con las de las zonas Quimbaya, Tairona y Zenú. En Panamá, la metalurgia aparece asociada con material cerámico del estilo Tonosí y del estilo Cubitá, en los cuales aparecen diseños pintados con formas similares a los adornos de orfebrería (Cooke y Sánchez, 1997b).

En Colombia, en el valle medio del río Cauca y del río Magdalena, floreció una industria metalúrgica conocida como orfebrería Quimbaya Temprana. Fue notable por el manejo de las aleaciones de oro y cobre, por las fundiciones huecas, pesadas y pulidas y además por el realismo de las representaciones antropomorfas de rostros apacibles, ojos semicerrados, orejeras múltiples, collares de varias vueltas, diademas formadas por cordones con incisiones que figuran pequeños cuadrados, ligaduras en brazos y piernas, espirales a los lados de la cabeza y barras con placas colgantes (Falchetti, 1993, Uribe 1999, com. pers.). Un colgante en forma de animal de cola levantada, perteneciente a este conjunto, fue fechado en el siglo III a.C. (240 ± 40 a.C. Beta 97374. Museo del Oro). Se encuentran rasgos de este conjunto con influencia quimbayoide en piezas del área Zenú, Tairona y Urabá en Colombia, así como en Panamá y Costa Rica. (ver foto 63)

En el istmo, Cooke y Bray (1985) definieron cinco grupos orfebres de acuerdo con características estilísticas y asociaciones cronológicas. De ellos nos interesan especialmente los dos primeros. El Grupo inicial, con una cronología relativa del 1 al 500 d.C., constituye la orfebrería más antigua de Panamá; la conforman pectorales de espirales divergentes, colgantes en forma de ave de dos cabezas, colgantes en forma de animales de cola levantada, en forma de rana, en forma de cangrejo o colgantes con dos o varios animales en línea. En Costa Rica, en entierros excavados en Guácimo, en la vertiente Atlántica, se encontraron colgantes en forma de rana, pendientes de espirales divergentes, animalitos de cola levantada y pendientes en forma de aves bicéfalas. Este cementerio fue fechado entre el 400 y el 600 d.C (Bray, 1981, 1992). Todas las representaciones del Grupo Inicial se encuentran en varios estilos regionales de la Colombia Caribe. Los colgantes de espirales son comunes en Tairona y en Urabá y también se encuentran en la región Zenú. Sucede lo mismo con los animales de cola levantada, los cuales fueron representados en los distintos grupos colombianos según su propio estilo.

El Grupo Inicial de Panamá y Costa Rica fue la base sobre la cual se desarrollaron los posteriores estilos del istmo. Hacia el 500 d.C., en Panamá central (Sitio Conte), se pueden reconocer otros grupos orfebres regionales entre los que se encuentra el llamado Grupo Internacional, descendiente del Grupo Inicial, y con una distribución geográfica desde Colombia hasta la vertiente Atlántica de Costa Rica. Junto con éste aparecen también piezas del estilo Veraguas - Gran Chiriquí, propio del occidente de Panamá y de Costa Rica. El término Internacional se acuñó debido a que algunos objetos parecían haber estado en uso desde la zona Quimbaya en el centro de Colombia hasta Costa Rica. Se trata de figuras humanas simples, realistas, con características quimbayoides; otras que llevan tocados recurvados, similares a los que se encuentran comúnmente en la región Zenú del Caribe colombiano. En el istmo, estas figuras no son tan pulidas y los tocados están fabricados por hilos combinados con espirales, más propios del estilo Quimbaya. Ambos tipos llevan instrumentos musicales o recipientes para cal (Bray, 1992)

Otras formas del Grupo Internacional son campanas o cascabeles con mango, colgantes en forma de cocodrilo, en forma de caballitos de mar, animales de cola levantada, colgantes o pectorales en forma de ave y colgantes antropomorfos tipo Darién. Estos últimos son representaciones planas esquematizadas de un personaje con piernas divididas por una ranura central, taparrabo en forma de triángulo, bastones en las manos y tocado compuesto por adornos laterales en espirales alargadas y dos objetos semiesféricos en la cabeza. En Colombia constituyen los objetos de mayor dispersión y variedad en la orfebrería prehispánica y se han interpretado como la imagen del chamán con sus atributos de poder. Al parecer, estas piezas fueron inicialmente manufacturadas en el occidente del país, de donde se difundirían hacia el norte, con tendencia a concentrarse en las llanuras del caribe colombiano y en el corredor pacífico de Colombia y Panamá. En Costa Rica se han encontrado en la vertiente Atlántica en Línea Vieja, y en las regiones de Buenos Aires en el sur y de San Carlos en el norte. Aparecen inclusive en Yucatán, en el cenote sagrado de Chichén Itzá. Los colgantes de Centroamérica poseen características muy propias que indican que fueron manufacturas locales. Los procedentes del cenote sagrado muestran rasgos similares a los costarricenses, indicio de su posible origen (Falchetti 1979, 1987 y 1993).

Foto 64 (izquierda)
 Pectoral con figuras de lagarto intercalados con conos. Estos fueron usados como símbolo de rango entre chamanes y guerreros. Subregión Diquís. 700 - 1550 d.C. BCCR 811 15.70 cm. diámetro.



En San Pedro de Urabá, en las estribaciones de la Serranía de Abibe, límites con Panamá, el trabajo metalúrgico muestra formas iguales a las de las piezas del Grupo Inicial centroamericano: animales de cola levantada vaciados, pectorales de espirales divergentes martillados, colgantes de aves sencillas o bicéfalas, figuras humanas quimbayoides y cuellos de recipientes martillados en buen oro que recuerdan los recipientes para cal quimbaya; también se destacan los pectorales en forma de ave adornados con placas colgantes rectangulares (Uribe, 1988; Falchetti, 1993), idea que se puede apreciar en los colgantes antropomorfos de la región Diquís de Costa Rica.



Foto 65 (derecha)
 Pectoral martillado en buen oro procedente del departamento del Chocó, límite con Panamá. MO 32686 Diámetro 16.1 cm.

En algún momento después del 500 d.C. este sustrato común de la metalurgia, conformado en buena parte por el Grupo internacional y por las piezas de influencia quimbayoide, se diversificó para conformar y desarrollar los estilos regionales: en el istmo surgen los grupos Veraguas, Chiriquí, Diquís, Coclé entre otros; en Colombia, el Tairona y el Zenú que para esa época ya estaba bastante consolidado (Falchetti, 1995).

Aunque en esta provincia metalúrgica existía una preferencia por las fundiciones en aleaciones de oro y cobre, también se fabricaron piezas martilladas y repujadas en tumbaga y en buen oro. Otros objetos martillados de amplia distribución en las llanuras del Caribe colombiano, especialmente entre la orfebrería Zenú, fueron los pectorales mamiformes martillados. En Panamá y Costa Rica son comunes los pectorales circulares martillados en buen oro, con decoración repujada y múltiples relieves cónicos; allí pudieron ser producidos entre los siglos V y XII d.C. Los más sobresalientes han sido hallados en Veraguas (Panamá) y en Diquís (Costa Rica). Están muy relacionados con las piezas de las llanuras colombianas (Falchetti, 1995) y son prácticamente iguales a los hallados en el departamento del Chocó. (ver fotos 64 y 65)

No sólo los objetos taironas o zenúes llegaron al istmo. También en Colombia se han encontrado esporádicamente adornos de los estilos Veraguas y Diquís. En la Sierra Nevada de Santa Marta, en su vertiente norte, fue encontrado un colgante en forma de ave (MO 11094) del estilo Veraguas. Asimismo, en la finca Versalles en Armenia, Quindío, en una tumba de pozo con cámara se encontró un pendiente en forma de hombre-ave (MO 10491) con las manos figuradas en forma de cabezas de saurios, espirales a los lados de la cabeza y tocado plano con lengüetas, que recuerda los tocados bifurcados de algunas piezas Zenú. Piezas de este estilo son comunes en Veraguas. (ver fotos 66 y 67)



< Foto 66
Colgante en forma de ave.
Una corona de picos de
aves es común en objetos
orfebres del sur de país, pero
existen antecedentes en la
representación de ave-pico en
la Región Central.
Subregión Diquís.
700 - 1550 d.C.
BCCR 428
9.60 x 10.70 cm.



< Foto 67
Colgante en forma de ave,
estilo Veraguas o Diquís.
Posiblemente fue un producto
de intercambio marítimo entre
el istmo y la región Tairona en
la Sierra Nevada de Santa
Marta. Fue encontrada en las
estribaciones de ésta última.
MO 11094. 8.5 X 7.1cm.

ARTEFACTOS DE CONCHA

En materiales como la concha se advierte la recurrencia de temas representados con bastante frecuencia en la orfebrería. En Colombia no hay estudios detallados acerca de la iconografía y asociación de este material. Sin embargo, el Museo del Oro cuenta con una colección de piezas talladas en concha que provienen, en su mayor parte, de las llanuras del Caribe y de la Sierra Nevada de Santa Marta. En esta colección es notoria la presencia de colgantes de aves desplegadas, iguales a los colgantes tairona en tumbaga y colgantes antropomorfos tipo Darién, colgantes antropozoomorfos con tocado bifurcado, lagartos, aves en diferentes posiciones, animales cuadrúpedos con cola levantada y ranas. Adicionalmente existe todo un repertorio de adornos corporales: collares de cuentas en forma de animales esquematizados, orejeras de carrete, aplicaciones para textil, orejeras y narigueras con las mismas formas realzadas en la orfebrería Zenú, Tairona o Urabá. La idea de las figuras bicéfalas se repite en distintos medios, piedra, metal y concha principalmente. Las famosas "águilas" bicéfalas de la metalurgia conforman un tema que se repite también en Costa Rica en piedra y en jade, mientras que en Colombia toma en la concha la forma de un cuerpo humano con dos cabezas de ave. (ver foto 68)

*Foto 68 >
Las representaciones de un solo cuerpo con dos cabezas, son comunes también en la orfebrería temprana de las regiones Zenú y Tairona. Procedencia desconocida. K 877. 5.1 x 2.3cm.*



Para el río Sinú y en la Sierra Nevada de Santa Marta, Mason (1931) y Reichel Dolmatoff (1956), traen descripciones de objetos que nos ayudan a ubicar tentativamente el contexto de los que existen en el Museo del Oro. En las excavaciones en Cerro Juan Díaz en la región del Gran Coclé de Panamá, se hallaron artefactos de concha entre los que se encuentran figuras de ranas, lagartos, animales de cola levantada y cuentas cilíndricas (Cooke y Sánchez, 1997a, 1997b). Es muy prematuro para hacer cualquier comparación pero, de todas maneras, llama la atención la similitud de los temas representados entre las dos regiones.

La relación de los materiales aquí expuestos se debe tratar, sin embargo, con mucha cautela. La falta de mayores investigaciones arqueológicas y la creciente cantidad de objetos saqueados dejan vacíos que impiden poder correlacionar con mayor rigor todos los artefactos e ideas que viajaron por el istmo. Aún así, los datos existentes indican que hubo un mayor énfasis en las relaciones y contactos de todo tipo hacia los últimos siglos antes de y los primeros después de la era cristiana, tal vez hasta una época alrededor del siglo V d.C.

LOS CHIBCHAS EN CENTROAMÉRICA Y EN EL NORTE DE SURAMÉRICA

Las similitudes, coincidencias e intercambios de objetos de cultura material y de las ideas y contenidos que ellos portan e implican, han sido discutidos en las primeras cinco secciones de este artículo con base en las evidencias disponibles. Tal discusión demuestra, sin lugar a dudas, que entre los territorios de las actuales repúblicas de Colombia y Costa Rica existió, antes de la conquista española y desde tiempos muy remotos, un cierto grado de identidad y un nivel de comunicación que rebasaron los simples contactos esporádicos que bien pudieron haber existido entre muchas otras áreas cercanas de la América precolombina. Esta identidad y esta comunicación incluyó, por supuesto, el territorio de lo que hoy es la república de Panamá cuya arqueología se ha discutido también y, en menor grado, el norte de Venezuela, el cual, en esa época, conformaba una sola región geográfico-cultural con el norte de Colombia. Nos corresponde ahora redondear estas comparaciones y buscar la probable explicación de los fenómenos observados con fundamento en la lingüística, la paleo-genética y la etnografía.

Desde tiempo atrás diversos investigadores se han preocupado por el estudio de las lenguas chibchas (Uhle, 1888; Rivet, 1912, 1924; Lehman, 1920; Jijon y Caamaño, 1943; Loukotka, 1944, 1968, entre otros, en Constenla, 1995). Los resultados varían en cuanto a su rigor metodológico y el alcance de sus interpretaciones. Los subsiguientes estudios de Shafer (1962), Wheeler (1972), Levinshon (1975) y Constenla Umaña (1981, 1985, 1988, 1989, 1990, 1993 y 1995) (Ibid) han permitido aclarar la idea original de Uhle (1888), separando las lenguas que no pertenecen a la familia Chibcha y estableciendo las sub-agrupaciones al interior de esta.

Hoy en día contamos con un muy fiel panorama de la extensión, dispersión y relaciones de las lenguas chibchas que ha encontrado apoyo en los estudios de genética de poblaciones aborígenes (Barrantes 1982, 1990; Layrisse et al. 1995) así como en la arqueología (Cooke 1985, Falchetti 1993, Lleras y Langebaek 1987, Lleras 1995). La información, tomada en conjunto, indica que antes de la conquista europea, ocurrida en la primera mitad del siglo XVI, las siguientes etnias de habla chibcha ocupaban parte considerable de un extenso territorio comprendido entre el oriente de Honduras y el centro de Colombia (Constenla, 1995):

REGIÓN	ETNIAS
Honduras	Paya
Nicaragua	Rama
Costa Rica	Guatuso Huetar Cabécar Bribri Boruca
Panamá	Teribe - Térraba Bocotá Dorasque Chánguena
Colombia	Cuna Catío - Nutabe Chimila Tairona Kogui Damana Atanques Ika Barí Tunebo Duit Muisca



Foto 69
Colgante en forma de rana vaciado
a la cera perdida en tumbaga.
Orfebrería Zenú temprana.
0 - 1000 d.C.

La comparación porcentual de fonemas, sufijos, prefijos y raíces (lexicoestadística) sugiere que las 24 lenguas de estirpe chibcha registradas se agrupaban en cuatro subgrupos principales: (a) Paya, b) Vótico, c) Istmico y d) Magdalénico). Estos corresponden geográficamente a: a) Oriente de Honduras, b) Sur de Nicaragua - Costa Rica, c) Panamá - noroccidente de Colombia y d) Norte - Centro Oriente de Colombia. Las características de complejidad y diversificación de las lenguas de estos cuatro grupos le permiten a Constenla reconstruir la historia de los hablantes de lenguas chibchas en esta región. *(ver foto 69)*

Al parecer, los hablantes del Proto-Chibcha, esto es la lengua madre de la cual se desprendieron posteriormente las demás lenguas chibchas, habitaron originalmente en el segundo de los territorios (Sur de Nicaragua - Costa Rica). Es allí donde se encuentra la mayor complejidad y diversidad, lo que sugiere que allí debió empezar la fragmentación de la lengua (Constenla, 1995). Desde esta región debieron ocurrir migraciones de chibcha-hablantes hacia el norte alcanzando el oriente de Honduras en donde los Payas quedaron aislados de sus parientes lingüísticos y luego hacia el sur, hasta la Cordillera Oriental colombiana y la Sierra Nevada de Santa Marta, a través del istmo centroamericano y el Darién. El resultado final es un territorio discontinuo, interrumpido aquí y allá por etnias de otras familias lingüísticas, lo que favoreció aún más la diferenciación.

La glotocronología (estudio de la ubicación temporal de las fragmentaciones de lenguas provenientes de un tronco común con base en la diferenciación progresiva de sus elementos, dadas condiciones de aislamiento) indica que las primeras migraciones ocurrieron hacia el inicio del 4000 antes de Cristo (Ibid), época en la cual el Proto-Chibcha se fragmenta por primera vez. Una nueva migración, acompañada de su respectiva subdivisión ocurrió en el 3000 antes de Cristo dando lugar a los grupos Vótico, Istmico y Magdalénico, el último de los cuales comprende todos los grupos chibchas de la actual Colombia. La misma disciplina (glotocronología) nos dice que las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogui, Damana, Ika y Atanques) se fragmentaron alrededor del inicio de la era cristiana, mientras que las de la Cordillera Oriental (Muisca, Tunebo, Duit) lo hicieron alrededor del 500 antes de Cristo. La confrontación de los datos lingüísticos con la arqueología, en especial con el área de los Andes Orientales, arroja resultados interesantes.

La región de los Andes Orientales comprende los sectores central y norte de la Cordillera Oriental colombiana y la Serranía de Mérida en Venezuela. El área estaba ocupada en el siglo XVI por un gran número de etnias de habla Chibcha y Arawak que mantenían entre sí estrechos vínculos y cuya cultura material revela la existencia de patrones culturales comunes. Desde el Macizo de Sumapaz, al sur de la actual ciudad de Bogotá, hasta el valle de Quibor, en el estado Lara de Venezuela, se encuentran vestigios arqueológicos que en buena parte han podido ser asociados con las etnias encontradas por los conquistadores europeos hacia mediados de 1500 d.C. Esta ocupación tiene, sin embargo, una profundidad temporal mucho mayor; las fechas asociadas a material de este tipo se remontan en algunos casos hasta el siglo VII d.C. lo que indica que tales poblaciones debieron haber tenido influencia allí por cerca de novecientos años. Las etnias de habla Chibcha plenamente identificadas hasta el momento desde el ángulo de la arqueología y la etnografía son:

REGIÓN

Cundinamarca / Boyacá

Santander

ETNIAS

Muisca
Tunebo (Lache, Uwa)

Guane

Las crónicas y documentos de la conquista mencionan otros grupos que presumiblemente hablaban lenguas de estirpe Chibcha pero, desafortunadamente, estas lenguas se han extinguido sin que queden registros escritos que permitan confirmar tal suposición. Tales grupos son:

REGIÓN

Cundinamarca/ Boyacá

Santander

ETNIAS

Sutagao
Tequia
Tegua

Chitarero

Foto 70
Placas aladas con escotadura central y talladas
en andesita, son típicas de la región Tairona.
LT 1615
2.0 x 22.5 cm



En el territorio de la actual república de Venezuela las crónicas del siglo XVI hablan de dos grupos que no han podido identificarse muy bien; estos grupos, Timotes y Cuicas, podrían haber hablado lenguas pertenecientes a la familia Arawak, ampliamente extendida en las Antillas y el norte de Suramérica, pese a lo cual parecen haber guardado lazos muy estrechos con sus vecinos Chibchas como lo demuestran los documentos españoles de los siglos XVI y XVII (Lleras y Langebaek, 1987) y los mitos de los actuales indígenas Uwa o Tunebo (Osborn 1985). Adicionalmente, buena parte del material arqueológico encontrado en los estados Táchira, Mérida, Trujillo y Lara (Sierra de Mérida) presenta similitudes muy grandes con el material Chibcha de la Cordillera Oriental colombiana (Wagner 1979, 1980; Lleras 1995; Lleras y Vargas 1990).

Entre la lingüística y la arqueología las discrepancias fundamentales se refieren a dos grupos; los Guanes y los Duit. Con respecto al primero de ellos hay que aclarar que de su lengua no quedó vestigio alguno que puedan utilizar los lingüistas. Las relaciones de la Conquista y Colonia, así como el material arqueológico recuperado no dejan, sin embargo, duda alguna respecto de la filiación Chibcha de la lengua Guane.

La lengua Duit se habló en el norte de lo que la arqueología considera el territorio Muisca. Las evidencias lingüísticas son claras al respecto, pero desde el punto de vista arqueológico tal condición no es detectable, por lo que se prefiere continuar hablando únicamente de la etnia Muisca.

Constenla (1995) opina que la evidencia lexicoestadística y glotocronológica sustenta la idea de que los pueblos de habla Chibcha no emigraron hacia el sur y oriente de su territorio ancestral en una sola oportunidad, sino que hubo dos sucesivas migraciones. La primera de ellas habría comprendido a todos los pueblos del subgrupo Magdalénico y la segunda a los Cunas y sus parientes cercanos, los Catío-Nutabes, cuya lengua ya se ha extinguido.

Tal idea coincide con el planteamiento que hemos hecho para el poblamiento tardío de los Andes Orientales (Lleras 1995). La periodización interna de las culturas Muisca (Boada, Mora y Therrien 1988), Guane (Lleras y Vargas, 1990) y de los Andes venezolanos (Wagner 1965) parece revelar en todas ellas la existencia de dos fases diferentes de ocupación dentro de un continuo cultural bastante marcado. Tal condición ha sido interpretada como resultado del influjo de diferentes oleadas de poblamiento (Lleras 1995).

La anterior discusión que dibuja un panorama bastante complejo, deja en claro, no obstante, que un buen número de grupos étnicos de Colombia y posiblemente de Venezuela se asentó aquí merced a un importante movimiento de poblaciones que partió desde Costa Rica en una época muy antigua y que otros tantos que no provenían de la misma área recibieron, de todas maneras, una fuerte influencia de los Chibchas de origen costarricense. La pertenencia a un tronco ancestral común puede explicar el que grupos separados entre sí por miles de kilómetros y habitando en medios ecológicos muy diferentes, mantuvieran aún después de varios milenios una ideología básica similar que se expresaba en objetos de cultura material parecidos. En el altiplano cundi-boyacense, en los cañones de los ríos de Santander, en las gélidas alturas de las Sierras Nevadas del Cocuy, Santa Marta y Mérida y en los bosques de Urabá los Chibchas de Colombia y Venezuela conservaron en sus leyendas y mitos el recuerdo de su tierra ancestral en Costa Rica. (ver foto 70)

BIBLIOGRAFÍA

- 1984 *Ardila, Gerardo.*
Arqueología de rescate en la zona central del proyecto carbonífero de El Cerejón. Sitios de Patilla y El Paredón. Bogotá, Carboacol, EPAM.
- 1982 *Barrantes, Ramiro, Peter E. Smouse y otros.*
Migration and Genetic Infrastructure of the Central American Guaymí and their Affinities with other Tribal Groups. *American Journal of Physical Anthropology*, 58.
- 1990 *Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibcha Speaking Groups of Costa Rica and Panama, and a Consensus Taxonomy based on Genetic and Linguistic Affinity.*
En: *American Journal of Human Genetics*, 46.
- 1988 *Boada, Ana María, Santiago Mora y Monika Therrien.*
La Arqueología. Cultivo de fragmentos cerámicos (Debate sobre la clasificación cerámica del Altiplano Cundiboyacense).
En: *Revista de Antropología*, Vol. IV, No. 2, Uniandes, Bogotá.
- 1981 *Bray, Warwick.*
Gold Work.
En: *Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica.* The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams, New York.
- 1990 *Cruzando el Tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana.*
En: *Boletín Museo del Oro*, No. 29. Bogotá.
- 1992 *Sitio Conte Metalwork in its pan-American Context.*
En: *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte.* Pamela Hearne and Robert J. Sharer (eds). University of Pennsylvania. University Museum of Archaeology and Anthropology.
- 1985 *Cooke, Richard y Warwick Bray.*
The Goldwork of Panamá: an Iconographic and Chronological Perspective.
En: *The Art of Precolumbian Gold. The Jan Mitchell Collection.*
- 1997a *Cooke, Richard y Alberto Sánchez.*
Coetaneidad de la metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en el cerro Juan Díaz, Gran Coclé, Panamá.
En: *Boletín Museo del Oro*. No. 42. Bogotá.
- 1997b *¿Quién presta y quien imita?*
Orfebrería e iconografía en Gran Coclé, Panamá.
En: *Boletín Museo del Oro*. No. 42. Bogotá.
- 1981 *Constenla Umaña, Adolfo.*
Comparative Chibchan Phonology.
Tesis Doctoral, University of Pennsylvania.
- 1985 *Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia Chibcha.* *EICh*, 4.
- 1988 *Indicios para la reconstrucción de clasificadores en el sintagma nominal protochibcha.* *Rfl*, 15
- 1989 *La Subagrupación de las lenguas Chibchas: algunos nuevos indicios comparativos y lexicoestadísticos.* *EICh*, 8.
- 1990 *Hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes.* *Rfl*, 16.
- 1993 *La familia Chibcha.*
En: *Estado actual de las lenguas indígenas de Colombia.* María L. Rodríguez, (compiladora). Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- 1995 *Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchas y su contribución al conocimiento del pasado de sus habitantes.*
En: *Boletín Museo del Oro*. No 38 - 39. Bogotá.
- 1979 *Falchetti, Ana María.*
Colgantes Darién: relación entre áreas orfebres del occidente colombiano y Centroamérica.
En: *Boletín Museo del Oro*. Año 2. Bogotá.
- 1987 *Desarrollo de la orfebrería tairona en la provincia metalúrgica del norte colombiano.*
En: *Boletín Museo del Oro* No. 19. Bogotá.
- 1993 *La tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas.*
En: *Boletín Museo del Oro*. No. 34 - 35. Bogotá.
- 1995 *El Oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano.* Banco de la República. Bogotá.
- 1996 *Fitzgerald, Carlos M.*
Prestige goods in the archaeological sequences of Costa Rican and Panamanian chiefdoms.
En: *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas.* Langebaek y Cárdenas (Eds.). Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- 1979 *Helms, Mary.*
Ancient Panama: Chiefs in Search of Power. University of Texas Press. Austin and London.
- 1987 *Art Styles and Interaction Spheres in Central America and the Caribbean: Polished Black Wood in the Greater Antilles. Chiefdoms in the Americas.*
Drennan and Uribe (Eds.), New York.
- 1992 *Hoopes, John W.*
Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity.
En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area.* Frederick Lange (Ed.). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection.* Washington. D.C.
- 1943 *Jijón y Caamaño, Jacinto.*
El Ecuador interandino y occidental.
Vol. 3. *Las Lenguas del Sur de Centro-América y el Norte y Centro del Oeste de Sud-América.* Editorial Ecuatoriana, Quito.
- 1981 *Kennedy Easby, Elizabeth.*
Jade.
En: *Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica.* The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams, New York.
- 1995 *Layrisse, Zulay et al.*
Estudios genéticos en poblaciones de lengua Chibcha.
En: *Boletín Museo del Oro*, No. 38-39, Bogotá.
- 1987 *Legast, Anne.*
El animal en el mundo mítico tairona. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

- 1920 Lehmann, Walter.
Zentral Amerika.
Primera Parte. Die Sprachen Zentral-Amerikas.
Tomo I, Verlag Dietrich Reimer, Berlín.
- 1975 Levinshon, Stephen.
El Bokota, el Guaymi y el Teribe, respecto al Proto-Chibcha.
En: *Lenguas de Panamá II: observaciones sobre los sistemas gramaticales de las lenguas Chibchas*, S. Levinshon (compilador), Instituto Nacional de Cultura, Panamá.
- 1995 Lleras, Roberto.
Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes Orientales.
En: *Boletín Museo del Oro*, no. 38-39. Bogotá.
- 1987 Lleras, Roberto y Carl Langebaek.
Producción agrícola y desarrollo sociopolítico entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y la Serranía de Mérida.
En: *Chiefdoms in the Americas*, Robert Drennan y Carlos Uribe (Editores), University Press of America, Lanham.
- 1990 Lleras, Roberto y Arturo Vargas.
Palogordo. La Prehistoria de Santander en los Andes Orientales.
En: *Boletín Museo del Oro*, 26, Bogotá.
- 1937 Lothrop, Samuel K.
Cocle, an Archaeological Study of Central Panama.
Parte I. Peabody Museum of Archaeology. Vol IX. No. 3. Cambridge, Mass.
- 1944 Loukotka, Cestmir.
Klassifikation der Suramerikanischen Sprachen.
Zeitschrift für Ethnologie, 74.
- 1968 *Classification of South American Indian Languages.*
University of California, Los Angeles.
- 1931-39 Mason, Alden.
Archaeology of Santa Marta, Colombia. The Tairona Culture.
Part 1. Report on Fieldwork. Part II: Objects of Stone, Shell, Bone and Metal. Part II. Section II: Objects of pottery.
Field Museum of Natural History. Anthropological Series. Vol 20, No. 1 and No. 3. Chicago.
- 1985 Osborn, Ann.
El vuelo de las tijeretas.
Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- 1987 Oyuela, Augusto.
Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (Departamento de Bolívar).
En: *Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.* Año 2. No. 1.
- 1993 Plazas Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz S. y Archila, Sonia.
La Sociedad Hidráulica Zenú.
Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano. Banco de la República. Bogotá.
- 1954 Reichel Dolmatoff, Gerardo.
Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta.
Revista Colombiana de Antropología. Partes 1 y 2 Vol II. Parte III. Vol III.
- 1986 *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio.*
Fundación Segunda Expedición Botánica. Bogotá.
- 1958 Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia.
Reconocimiento arqueológico en la boyá del río Sinú.
Revista Colombiana de Antropología. Vol VI. Bogotá.
- Rivet, Paul.
1912 *Les familles linguistiques du Nord-Ouest de l'Amérique du Sud.*
En *L'Année Linguistique*, 4. Paris.
- 1924 *Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles.*
En: *Les Langues du Monde*, Meillet A. y Marcel Cohen. Champion, Paris.
- 1962 Shafer, Robert.
Aruacan (not Arawakan). En: *Anthropological Linguistics*. 4.
- 1981 Snarkis, Michel J.
The Archaeology of Costa Rica.
En: *Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica.* The Detroit Institute of Arts. Harry N. Abrams, New York.
- 1992 *Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica.*
En: *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area.* Frederick Lange (Ed.). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection.* Washington. D.C.
- Uble, Max.
1890 *Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha.*
Actas el VII Congreso Internacional de Americanistas, Berlín.
- 1988 Uribe, Marta Alicia.
Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región del noroccidente colombiano.
En: *Boletín Museo del Oro*. No. 20. Bogotá.
- 1972 Wagner, Erika y Schubert, Carlos.
Pre-hispanic Workshop of Serpentinite Artifacts, Venezuelan Andes, and possible Raw Material Source.
En: *Science*. Vol. 175.
- 1965 Wagner, Erika.
Arqueología andina venezolana.
En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIII, ICAN, Bogotá.
- 1979 *Arqueología de los Andes venezolanos. Los Páramos y la Tierra Fría.*
Salgado, Caracas.
- 1980 *La prehistoria de Mucuchíes.*
Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- 1972 Wheeler, Alva.
Proto-Chibchan.
En: *Comparative Studies in Amerindian Languages*, E. Matteson et al. (Editores). Mouton, La Haya.